
LLÁMAME PERRO

(OBRA EN 4 ACTOS)

“Pobre, decíamos en el entierro, cuánto sufrió, qué vida tuvo, pero este final es un hecho que se lo buscó”

(Mario Vargas Llosa – Los cachorros)

“Ya ve usted cómo el espíritu puede perderse, al igual que adquirirse”

(Pierre Boulle – El planeta de los simios)

PERSONAJES:

- ✓ **Deco Balog y Florka Balog; Sasa Balog y su hermana Rebeka Balog** (aristócratas)
- ✓ **Mila Dobos y Nikola Dobos** (familia de agricultores bajo la influencia de los Balog)
- ✓ **Agente Andris Kóbor** (policía austrohúngaro)
- ✓ **Dragos y familia** (inmigrantes rumanos, acogidos en casa de Mila y Nikola)

Acto 1

Casona rural varios kilómetros al oeste de Orodea, Hungría. Casa de los Balog, septiembre de 1918. El escenario de este primer acto es un saloncito-recibidor con muebles de aspecto decimonónico; un ventanal al fondo con unas cortinas de terciopelo, una pequeña mesa redonda de estilo clásico con un jarrón en el centro izquierda, algún cuadro, alguna silla tapizada en torno a la mesa... Aspecto decadente, nostálgico de un pasado más esplendoroso. Se entra del exterior desde la derecha, el resto de la casa se supone a la izquierda.

Al abrirse el telón vemos a una mujer madura, sobrepasa los 50, con un vestido en su día vistoso, hoy más ajado, y con un ramillete de flores en la mano: Florka. La acompaña su hija, Rebeka, una chica de poco más de 20 y de idéntico aspecto, incluso más sencillo. La madre entrega una a una las flores a su hija y ésta las va colocando en el jarrón. Ambas charlan mientras realizan la tarea.

FLORKA:

¡Menos mal que aún quedan flores en septiembre!

REBEKA:

Usted sabe, madre, que de no ser por el festival de Debrecen...

FLORKA:

Así es, hija, esta larga Guerra no ha arrasado con todo. (se entristecen un instante) Cada vez que pienso en el futuro, en tu hermano Sasa... (huele una rosa) Este olor me transporta a tiempos mejores. (mira la casa con aflicción) Cuando hacíamos bailes, cuando esta vieja casona estaba llena de carcajadas y de invitados felices. Ahora... ahora muchos han muerto o lo han perdido todo. Todavía podemos considerarnos afortunados.

REBEKA:

No se entristezca, madre, se huele el final de esta contienda. Sasa regresará a casa sano y salvo.

FLORKA:

¡Dios te oiga, Rebeka! Aunque dudo de su resultado. Presiento que vivimos el crepúsculo de una época. Y no sé si resistiré la nueva situación.

REBEKA:

¿Tan mal ve las cosas?

FLORKA:

Ni siquiera tu padre cree ya en la propaganda. Él no lo reconocerá porque es un viejo soberbio, pero el Imperio vive sus últimos días.

REBEKA:

¿Y qué pasará?

FLORKA:

No lo sé. Puede que los rusos aprovechen nuestra debilidad y se tomen venganza, que esos bolcheviques deseen hacer aquí también su revolución.

REBEKA:

¡Eso sería terrible!

FLORKA:

(tranquilizándola) No me hagas caso, pequeña, ¿qué sé yo de política? También puede ser que los húngaros tengamos arrestos para gobernar nuestra propia nación, por fin, lejos de un emperador austríaco. En todo caso, el futuro resulta incierto. (volviendo a las flores) Por eso, prefiero centrarme en estas flores... (en otro tono) ¡Qué belleza! ¡Y en septiembre!

REBEKA:

Agradézcaselo a Mila Dobos. Fue ella quien las trajo de Debrecen.

FLORKA:

¡Esa chica es una santa! Exquisita, atenta, dulce... Su alma es tan sensible que tiene un don especial para atraer hacia sí la belleza. ¡No debió nacer campesina! (frunce el ceño) En cambio su hermano Nikola... es todo lo contrario. Malhumorado, vengativo, celoso...

REBEKA:

Dicen que volvió tocado de la guerra, y no sólo por su herida en la pierna.

FLORKA:

No, hija, ese chico no tiene la metralla en la rodilla, sino en su corazón. ¡Y desde antes de la guerra!

REBEKA:

No diga eso. Si fuese tan malvado no acogerían en su casa a esa familia de refugiados.

FLORKA:

No te equivoques, Rebeka, se trata de un capricho de ella; dudo que a Nikola le agrade. (por Mila) Es lo único que le reprocho a esa chica: su generosidad es tal que a veces dudo de que viva en esta tierra. Les ocurre a los seres angelicales, poco suelo bajo sus pies.

REBEKA:

¿A qué se refiere?

FLORKA:

En eso doy la razón a tu padre. Nikola es odioso pero sabe lo que le conviene. Su hermana no percibe la insensatez de tener a unos rumanos bajo su techo; tema espinoso.

REBEKA:

¡Son personas!

FLORKA:

¿Tú también? Cada cual tiene un origen, hija, nos guste o no. Estamos unidos a la tierra y morimos por ella.

REBEKA:

(apenada) Sí, por eso estamos en guerra.

FLORKA:

No me gustan las guerras, pero tampoco la gente sin patria. Aquel que no posee nada, nada pierde. Siempre será como un perro vagabundo, mendigando un lugar donde dormir.

REBEKA:

Como esa familia de rumanos.

FLORKA:

Exacto. Es un país débil, que no ha sabido capear esta guerra.

REBEKA:

No podemos culpar a los pueblos de la torpeza de sus gobernantes. ¿Y si Mila Dobos ve más allá?, ¿si un hogar está hecho de personas y no de fronteras? (en ese momento entra por la derecha Sasa Balog, el hermano mayor, con un traje militar deslucido, un roto petate, y una venda en su cabeza)

SASA:

Entonces, hermana, después de mucho tiempo, por fin estoy en casa.

FLORKA:

(incrédula) ¡Hijo!

REBEKA:

(feliz) ¡Hermano! (lo reciben con un fuerte abrazo)

SASA:

¡Me moría de ganas por veros! (las besa) Yo... yo echaba de menos todo esto. (se deja caer en una de las sillas, respira hondo)

FLORKA:

Como puedes ver, (señalando la estancia) ya no es lo que solía.

SASA:

Es perfecto, madre, créame. Cuando durante meses tu única perspectiva de futuro es seguir con vida, cuando te acostumbras a dor-

mir en cualquier parte al amparo de lo que el cielo te eche y a compartir tu pan con las ratas, cualquier silla como ésta supone un lujo.

REBEKA:

Lo has pasado mal... (por la venda) ¿Qué te hicieron?, ¿es grave?

SASA:

No tiene importancia, una herida superficial. (cambia de tema)
¿Y vosotras? ¿Cómo están las cosas por aquí?

FLORKA:

Ya nos ves, ocupadas.

SASA:

(reparando en el jarrón) ¿Qué hermoso es encontrar flores en un hogar! (las huele) ¿Y padre?

FLORKA:

Ocupado con ciertos papeles. Ya lo conoces, no encuentra excusas para descuidar su tarea de administración, da igual las circunstancias.

SASA:

(su rostro se ensombrece) Necesito hablar con él. (Rebeka se ofrece)

REBEKA:

Yo iré a avisarlo. Le encantará encontrarte de vuelta... sano y salvo. (sale por la izquierda)

SASA:

(por Rebeka) ¿Y bien, madre? ¿Ya le ha encontrado un buen esposo?

FLORKA:

No abundan, hijo, bien lo sabes.

SASA:

¡Algún pretendiente habrá! No todo hombre ha sido movilizad.

FLORKA:

(bromeando) Si te refieres a los viejos o los niños... ¿Tan mal quieres a tu hermana? (cambia el rictus, más seria) Últimamente vemos muy interesado a Nikola Dobos, el hermano de Mila. (Sasa se entenece al escuchar el nombre de Mila; luego se hace cargo de lo que ha dicho su madre)

SASA:

Nikola.

FLORKA:

¿Tampoco te gusta ese plebeyo?

SASA:

No se trata de su condición social. Me temo que esas cosas van a cambiar... en breve. Es sólo que... no sé, dudo de su amor hacia Rebeka.

FLORKA:

Su difunto padre era como él: pobre y codicioso. Siempre causaba altercados a causa de su envidia.

SASA:

No se lo reprocho. (pensativo) Cuando se vive en la pobreza, resulta lógico anhelar lo que uno no tiene.

FLORKA:

(sin comprender a su hijo) ¿Qué dices?

SASA:

No me haga caso. Últimamente me da por pensar en nuestra vecina Rusia, en si las cosas podían haber sido de otro modo...

FLORKA:

¡Esos revolucionarios son unos asesinos! No les ha temblado el pulso mientras mataban a diestro y siniestro.

SASA:

He visto muchos muertos en esta Guerra, mucho antes de su revolución. (contempla a su madre, su rostro desconcertado, y decide cambiar de tema) ¡Pero hablemos de otras cosas! ¿De dónde vinieron estas flores?

FLORKA:

Las traje Mila. Esa muchacha es un cielo. (pausa, Florka mira a su hijo con complicidad) No me importaría que fuese mi nuera.

SASA:

¡Madre! (sonríe) ¿No le importa que sea campesina?

FLORKA:

(se encoge de hombros) Supongo que algunas barreras no importan demasiado si existe el amor. ¿No te parece, hijo? (otra mirada de picardía) Ella ha preguntado por ti.

SASA:

Acabo de llegar, madre, y yo...

FLORKA:

(aflojando) Bueno, bueno, hijo, descansa. (termina de colocar las flores en el jarrón) ¡Esto ya está! (en ese preciso instante, aparecen Rebecka y el padre de familia, Deco Balog, un hombre de más de

60. Viene con ropa informal, bata de estar en casa. Bigote y barba aristocráticos, muy al estilo de las “Potencias Centrales”. Alarga los brazos para recibir a Sasa con un gran abrazo)

DECO:

¡Hijo! (se abrazan) Hoy es un día feliz, de los que escasean últimamente. ¿Cómo es que estás aquí, de regreso? No, no significa que no me alegre, sólo me resulta extraño.

SASA:

(serio) Es por eso que lo reclamaba, padre. Preciso una charla con usted, a solas.

DECO:

(comprendiendo) Supongo que traes nuevas de la Guerra, y por tu expresión nada buenas. (a Rebeka y Florka) Florka, Rebeka, si nos permitís... (ellas dan un beso a Sasa y abandonan la habitación)

REBEKA:

(mientras sale) Luego nos vemos, hermano. (él asiente)

DECO:

(sentándose e invitándolo de nuevo a tomar asiento) ¿Y bien, hijo? Cuéntame.

SASA:

Padre, el frente se desmorona. (Deco escucha atento) He venido porque esta larga Guerra está llegando a su fin.

DECO:

No serás un desertor, ¿verdad?

SASA:

No. En todo caso, todo nuestro ejército es quien se derrumba.

DECO:

¿Tan mal se vislumbra?

SASA:

Si aún no se ha colapsado nuestro Imperio, es porque busca la manera de orquestar su caída con el menor estrépito. Pero me temo que el tiempo sólo corre en nuestra contra, y que más demora supone el incremento de enemigos; ya no se trata de Francia o Inglaterra, toda región que formaba parte de este vasto dominio pide ahora su independencia. Y francamente, padre, hacen bien.

DECO:

(desconcertado) ¿Cómo?

SASA:

A lo largo de esta dura contienda, he conocido diversos frentes. El mando despótico de nuestros oficiales sólo provoca odio hacia el emperador

DECO:

¡La unidad requiere firmeza!

SASA:

Masacrar a quien grita “hambre” no es disciplina, sino crueldad. Dicho despotismo supone una evidencia: que nadie cree ya en el Imperio austríaco... salvo por el miedo. Hungría ha de buscar su destino en solitario.

DECO:

Eso mismo dice tu madre, ¡qué sabrá ella!

SASA:

Padre, los hombres vamos a luchar, son las mujeres las que gobiernan en su hogar. Y la Guerra se está acabando... (en otro tono) En esta casa no ha ido mal con mayoría femenina.

DECO:

¿Eso piensas? Nos asaltan las deudas.

SASA:

¿Y a quién no?

DECO:

Dudo de que al finalizar la contienda, sea cual sea la situación, logremos conservar nuestro patrimonio.

SASA:

Los campesinos están mucho peor. Haríamos bien en cederles algunas de nuestras tierras a cambio de una pequeña renta. Sabrán sacarlas partido, no morirán de hambre; por nuestra parte, subsistiremos. (a Deco, aristócrata del viejo cuño, no le agrada nada tanta “generosidad”)

DECO:

¿Estás loco? ¡Somos los Balog! ¡Nosotros no regalamos a los ociosos! Mi bisabuelo peleó...

SASA:

(interrumpiéndolo) Padre, no se ofenda, conozco bien nuestra historia. Lo que sirvió en el pasado, ya no sirve.

DECO:

Castigaría tu insolencia de no regresar de donde vienes. No obstante te diré que no me gustan esas ideas que traes. Algo parecido pretenden en Rusia.

SASA:

Sólo afirmo que la gente ha sufrido, que todos buscamos un hogar, una tierra donde cultivar en época de paz. Y si se niega ese derecho tan humano, algo peor nos puede suceder. La nueva Hungría será como nosotros queramos...

DECO:

Algo así predica ese Nikola Dobos, ¡cuánto mejor si estuviese en el frente! Lo hirieron en una pierna y desde su regreso anda malgastando la otra entre nuestros campesinos. Les dice que la guerra se acaba, la opresión de décadas, que luego repartirán nuestras tierras y renacerá una nueva Hungría. ¡Por encima de mi cadáver!

SASA:

(con tristeza) Nos odia.

DECO:

Mucho más que eso. ¿No te agrada el pasado?, ¡pues tendrás que escucharlo! Su abuelo prendió fuego a nuestro granero, murió por ello; su padre nos detestó toda su vida, no causaba más que problemas. Y éste... ¡de tal palo tal astilla! ¡Los Dobos han sido siempre como una peste para nuestros campos!

SASA:

Tal vez si no fuesen pobres...

DECO:

¿Y crees que con bajar las rentas saldrán de su miseria? Aceptemos que sí. No obstante ningún buen trato apagará su odio. Nace de la envidia, de la ambición, ¡ese chico busca ser como nosotros! (Sasa guarda silencio; coincide en eso con el padre)

SASA:

No hablemos de Nikola, piense en el resto. La mayoría, si no se los confunde con palabras codiciosas, desea vivir, ni más ni menos... Como esa familia de rumanos a la que refugian.

DECO:

¡Esa es otra! Acoger a enemigos de la patria.

SASA:

Vinieron de Ucrania, él desertó del ejército ruso hace dos años, cuando aún eran nuestros enemigos.

DECO:

Y entonces Mila Dobos, la ingenua de la familia, abrió la puerta a los Dragos, exiliados de guerra. ¡Rumanos, ucranianos o rusos, da igual de dónde vengan! Son gente apátrida, sin tierra, sin raíces... Gente que no rinde lealtad más que al miedo, ¡no son de fiar!

SASA:

Usted la llama ingenua, pero al menos ella les ofrece su casa. ¿Cómo sentirse de algún lugar si de todos son rechazados?, ¿a quién ser leales si nadie los ofrece su confianza? Me temo que nuestra situación no es distinta, también hemos de buscar el modo de construir nuestra patria, y opino...

DECO:

(airado) Ya, ya sé lo que opinas: una Hungría más justa, un reparto de tierras... ¡Y tirar piedras contra los de tu propia clase! (trata de calmarse, en un tono más suave) Sé lo que te pasa, hijo, tu madre lo adivino antes de que tornaras por última vez al frente. Te has enamorado de esa muchacha, de Mila Dobos, por eso defiendes sus majaderías. ¡Lástima que sea la hermana de nuestro enemigo!

SASA:

Padre...

DECO:

Descansa, asienta tus ideas. No sabemos qué nos deparará el porvenir, pero podremos hablar de ello con más calma cuando hayas dormido unas cuantas horas. (le abraza) ¡Bienvenido, hijo! (mutis por la izquierda. Un instante de silencio hasta que se dispone a coger su petate y entrar más adentro. De ese lado, aparece Rebeka)

REBEKA:

Hermano, sé que estás cansado, no te molestaré mucho.

SASA:

(dulce) Rebeka, tú nunca eres una molestia.

REBEKA:

(a su lado, toma sus manos con cariño) No hagas caso a nuestro padre. Hace siglos que se enamoró. (ríen)

SASA:

No se lo reprocho, defiende lo que es. (pensativo) En cambio yo, hermanita... He visto tantas cosas horribles que ya nada puede ser como antes. Sólo deseo paz, únicamente paz. Lo compartiré con quien quiera y no cerraré mi puerta a quien, honestamente, busque lo mismo.

REBEKA:

Sabes que, con el asunto de Mila, tienes mi apoyo si lo necesitas. ¡Pero ten cuidado!

SASA:

¿Lo dices por padre?

REBEKA:

No. Me preocupa su hermano, Nikola. ¡Ese chico nos odia, detesta cuanto representamos! (pausa; más reflexiva) O quizá lo contrario. (Sasa la observa con detenimiento)

SASA:

¿Qué sucede? (silencio) Creo suponer. Tú también lo temes, su apetito por nuestro estilo de vida es demasiado grande... ¡Quiere esta casa, nuestra posición! (toma su barbilla y la dedica una mirada directa) A ti.

REBEKA:

(alterada) ¡Jamás!

SASA:

Y si no es tu deseo, te defenderé hasta el fin.

REBEKA:

(débil) No me gustaría perjudicarte respecto a Mila...

SASA:

(tratando de quitar hierro) Hermana, lees demasiadas novelas románticas. El amor no necesita permisos, ni para dar ni para negarse. Mi amor por Mila nada tiene que ver con su hermano, tu negativa hacia él no podrá impedirlo.

REBEKA:

(también sonriendo) ¿Quién es el ingenuo ahora, hermanito? (ambos ríen. En ese momento asoma por la derecha, desde el exterior, un campesino fuerte y de rostro duro, de unos 30. Ropa de labor. Se trata de Nikola Dobos)

NIKOLA:

Me alegra comprobar que, a pesar de lo que nos rodea, sigue habiendo risas en esta casa.

SASA:

(volviéndose) Nikola Dobos.

NIKOLA:

Aunque puedo adivinar el motivo de esta alegría. El pequeño ha vuelto a su nido.

REBEKA:

Así es, Nikola, Sasa ha regresado de la Guerra.

NIKOLA:

Eso sólo puede significar dos cosas. O que ha terminado, o que te hirieron. (fijándose y con cierta malicia). A excepción de ese vendaje en la cabeza, te noto de una pieza.

SASA:

Se puede decir que los dos hemos tenido fortuna, ¿no te parece? También me alegro de volver a verte.

NIKOLA:

(con una sonrisa, a Rebeka) Todo motivo es bueno, señorita, con tal de verla sonreír. (ella congela su expresión de alegría hasta apagar; argumenta una excusa para marcharse)

REBEKA:

He de marchar, hermano, nuestra madre me necesita. Luego nos vemos. (Sasa asiente; antes de salir, con fría corrección) Nikola. (mutis por la izquierda)

SASA:

Y bien, ¿cuál es el motivo de tu visita? Si puedo serte útil...

NIKOLA:

En realidad buscaba a tu padre. Me interesa saber cómo serán nuestras relaciones... después de la Guerra.

SASA:

No te precipites, aún suenan los cañones.

NIKOLA:

Sin embargo, tú estás aquí y no te han herido. Algo va muy mal... y no desean sacrificar más oficiales. Soldados, en cambio, ¡de esos hay muchos!

SASA:

(sin entrar en su provocación) Tú has estado allí como yo, las balas no distinguen.

NIKOLA:

Pero existe vanguardia y retaguardia.

SASA:

¿Quieres que pida perdón por cómo funcionan las cosas? ¡A mí tampoco me agradan!

NIKOLA:

Y sin embargo, te beneficias de su estado.

SASA:

(conciliador) Nikola, no deseo más rencor. Si ambos soñamos con una joven Hungría, como creo que así es, olvidemos el pasado. Centrémonos en el porvenir.

NIKOLA:

¿Por qué?, ¿sientes miedo?

SASA:

Sólo digo que mi familia está dispuesta a que las cosas sean de otro modo, a compartir...

NIKOLA:

¿Eso ha dicho tu padre? (silencio de Sasa) En mi opinión sólo buscáis la manera de apaciguar a las masas enfadadas, conservar ciertos derechos y vuestra propia vida. ¿Compartir? ¡Haberlo pensado antes! ¡Vuestros días se acaban... lo mismo que en Rusia!

SASA:

¿Por qué nos odias tanto? Es cierto, tenemos más que tú, pero mi padre nunca forzó a tu familia a venderse, ¡y pudo! No le molestaba vuestra independencia.

NIKOLA:

¡Pasas por alto la muerte de mi abuelo! (pausa; Sasa baja la cabeza) Hablas de “venderse”... (una mueca de sarcasmo) ¿Para qué queráis nuestra miseria si ya teníais todos los compradores?

SASA:

Y sin embargo, nadie forzó la desaparición de los pequeños labradores de esta comarca. En otros lugares, en cambio, el gigante no se conformó con ser más alto, sino que pisó. ¡Por el mero hecho de estar más alto y sin ninguna necesidad, pisó! Aquí no.

NIKOLA:

(sonríe con desprecio) En todas partes el árbol grande crece a costa de los pequeños que lo rodean. Si ellos no prosperan más se

debe a que vuestra raíz acapara demasiada tierra. (con despecho)
¿Tú hablas de la bondad de tu padre?, ¡yo de justicia!

SASA:

Te entiendo. Por eso debes ayudarme en esto. Se avecinan tiempos de pobreza e incertidumbre, ¡para todos! He propuesto a mi padre que reparta sus tierras a cambio de una renta bajísima, dependiendo de las familias. Todavía no está convencido, pero prometo... (recibe de Nikola un gesto de desdén) Tú, por tu parte, debes intentar apaciguar los ánimos, no soliviantarlos. Confía en mí...

NIKOLA:

¿Qué confíe en ti?, ¿con qué garantías? ¡Ya hemos confiado en exceso de los de tu clase, la paciencia ha rebosado!

SASA:

¿Qué es lo que pides? ¿Deseas estar en mi lugar, vivir aquí?, ¿es eso lo que anhelas? (pausa; duda si decirlo pero al final...) ¿Casarte con mi hermana?

NIKOLA:

(muy seguro) Nadie me lo impedirá si me lo propongo. (desafiante) ¿Tal vez tú? (Sasa responde al reto, mantiene la mirada)

SASA:

¿Y si es ella la que no te ama? Supongo que su opinión no está de más en este asunto.

NIKOLA:

Ya veremos. (todavía mantienen el duelo de miradas; Sasa afloja un poco)

SASA:

Las cosas serían de otro modo de charlar con tu hermana. Hablo con el Dobos equivocado.

NIKOLA:

¿Qué sabrás tú? Mi hermana es... es una ilusa.

SASA:

Si piensas así, ¿por qué acoges en tu casa a la familia Dragos? (Nikola frunce el ceño, ha tocado un tema sensible)

NIKOLA:

(refunfuña) Cosas de ella.

SASA:

Mi padre opina que arriesgáis mucho, dados los tiempos que corren, amparando a un enemigo.

NIKOLA:

(en guardia) ¿Vais a denunciarnos?

SASA:

Una prueba de que no guardamos rencor: si no lo hemos hecho ya...

NIKOLA:

(soñador) El fin está próximo. (pausa, a él) Tú hablas de la bondad de tu padre, pero cuando acabe la guerra, cuando llegue la revolución, ni siquiera eso salvará vuestras cabezas.

SASA:

(harto de tanta aversión) ¡Cuidado, Nikola, todavía subsiste el Imperio! Todavía manda quien manda.

NIKOLA:

¿Pretendes intimidarme?

SASA:

Esta conversación ha sido muy larga, y cada cual escoge lo que prefiere escuchar.

NIKOLA:

¿Qué dices? (tras una breve pausa) Ya no deseo hablar con tu padre, he tenido suficiente contigo. ¡Adiós!

SASA:

¿Te vas? ¡Espera! (Nikola no escucha, ha hecho mutis por la derecha sin volverse. Sasa queda pensativo, apesadumbrado. Entra su madre para invitarlo a cenar)

FLORKA:

Hijo mío, llegas a casa y no dejamos que descanses. He preparado tu cama con sábanas limpias. Cena un poco y acuéstate. (Sasa sale de su ensimismamiento; asiente como un niño. Mutis de ambos por la izquierda. **APAGÓN**; transcurren unos segundos. Suenan en un reloj once campanadas. De repente, alguien grita “fuego, fuego en la granja de los Dobos”. Entra Sasa de nuevo, pero por el lado contrario en que salió, desde el exterior. Su uniforme se encuentra salpicado de manchas negras. De nuevo oímos la voz de alarma: “fuego, fuego”. La familia encuentra a Sasa en el vestíbulo) ¿De dónde vienes, hijo?

SASA:

(afligido) Fue... fue horrible. Cuando llegué el establo estaba... ¡ardiendo! ¡Ella estaba dentro! Intenté... traté de sacarla pero yo... yo... ¡ya no pude!